

## LA NO-DIRECTIVIDAD, UN NUEVO ABSOLUTO \*

301: 15: 616.89

*Sumario:* Riesgos de la extrapolación científica.—Algunas manifestaciones.—Hacia nuevos ideales colectivos.

Hace algún tiempo, el padre de la psicología no-directiva, Carl Rogers, mostraba su indignación ante las cámaras de la televisión francesa, por el hecho de que tantas personas se amparen en su nombre para atribuirle ideas con las que no está en absoluto de acuerdo.

La protesta de Rogers se dirige contra uno de los mayores errores que suelen cometerse a veces los científicos y pensadores, y más frecuentemente sus discípulos: extrapolar indebidamente sus hallazgos dándoles un valor universal y absoluto del que carecen,

para utilizarlos en batallas muy distintas de aquellas para las que fueron pensados.

Los ejemplos abundan en la historia de la pedagogía, de la psicología o de la sociología: así los abusos de las técnicas freudianas, del behaviorismo o de la enseñanza programada ramificada de Skinner. Lo mismo ha ocurrido en otras ciencias: ahora, cuando parece olvidado *El Azar* y *la Necesidad* de Monod, nos llegan de París las extrapolaciones matemáticas de Grotendick. Todos estos creadores han sido buenos especialistas que se han enfrentado con problemas concretos y han llegado a solucionarlos. Pero luego han ensan-

---

(\*) ACEPRENSA.

chado el cuerpo de su hallazgo, debilitando al mismo tiempo su base, y al final se han encontrado con una herramienta intelectual inútil.

### Riesgos de la extrapolación científica

Este mismo proceso es el que ha sufrido la *psicología no-directiva* de Carl Rogers; y parece que no principalmente por culpa suya, sino de algunos de sus discípulos y de otros espontáneos desaprensivos.

De hecho, la *no-directividad* no es más que uno de los aspectos de la denominada *psicología centrada en el cliente*, que tiene también entre sus rasgos más sobresalientes la *comprensión empática*. Para Rogers es fundamental una actitud respetuosa con la interioridad del enfermo; el psiquiatra no le puede curar: sólo puede acompañarle con su comprensión para que sea él quien se cure a sí mismo.

El propio Rogers dio ya un salto importante—y a mi parecer ilegítimo—con su *pedagogía no-directiva*, que provocó verdaderas crisis y fracasos rotundos. Luego, algunos discípulos y otros entusiastas han ensanchado el ámbito de acción de la *no-directividad*, para intentar convertirla en un fundamento científico más del ambiente anti-dirigista y anarquizante hoy en boga. Con ello, la *no-directividad* dejaría de ser un medio técnico eficaz para la comprensión de la persona concreta, y se convertiría en una especie de guía-motriz de la dinámica social.

Una vez más, estamos ante una solución útil para un problema determinado que se invalida a sí misma por querer convertirse en norma de validez universal.

### Algunas manifestaciones

No ha sido casual este deslizamiento en la interpretación de los hallazgos de Rogers. A lo largo del siglo xx, los niveles de participación social han crecido generalmente más deprisa que la educación que los fecunda; este desequilibrio engendra con frecuencia posturas narquizantes. La eterna Acracia—ahora romántica y sentimental—reaparece siempre que los hombres no tienen objetivos claros en su cabeza ni en la de sus gobernantes. Es fácil entonces que, como reacción quizá ante abusos anteriores, se pretenda *resolver los problemas de la convivencia por la simple abolición de todo tipo de normas*.

El fenómeno se refleja cumplidamente en el horror que algunas minorías ácratas—y, por contagio, ciertos sectores de la opinión pública—profesan por algunos aspectos de la vida de la sociedad. Entre ellos:

1. *El horror al ejercicio del poder*: «Estamos viviendo en la época de la abdicación de la autoridad», decía hace poco lord Ballantrae, presidente del British Council. Si esta abdicación tiene manifestaciones abundantes en el terreno educativo; no son mucho menores en otros ámbitos donde parece imperar lo que podríamos denominar el *gobierno vergonzante*.

2. *El horror ante la institucionalización de la vida social*: sentimiento bien evidente en los intentos de desescolarización—por otro lado, no criticables indiscriminadamente—; en las actitudes anti-jurídicas que luchan por prevalecer en muchos terrenos; en los ataques contra la institucionalización de las profesiones, en cuanto significan una estamentización vertical de la sociedad.

3. *El horror ante las grandes manifestaciones del espíritu humano*: de ahí el rechazo de los contenidos profundos de la tradición—el miedo se los hace ver como oscurantistas—, de los niveles serios y exigentes en la educación o, incluso en algunos grupos, de las grandes obras del arte, que serían manifestaciones de triunfalismo.

### ¿Hacia nuevos ideales colectivos?

Como he señalado antes, esta *mentalidad vergonzante* no parece sustantiva; no es más que un subproducto de los sistemas políticos, sociales y educativos en que estamos inmersos; un subproducto de la *sociedad vacía y silenciosa que nos rodea ya en buena parte*, como señalaba el psicólogo americano Urie Bronfenbrenner.

El remedio sólo llegará a través de la *formulación de auténticos ideales colectivos*, que—aunque puedan utilizar a la *psicología centrada en el cliente* para su inserción en algunos individuos—están bien alejados de todo ambiente social anarquizante.

F. M.

